

CONSTITUCION APOSTOLICA

“OMNIUM ECCLESiarUM SOLLICITUDO”^(*)

(15-VIII-1954)

CONCERNIENTE A LA MISION DE FRANCIA EN 1954.
DE LA ARQUIDIOCESIS DE SENS SEPARASE EL TERRITORIO DE LA
PARROQUIA DE “PONTIGNY” PARA ERIGIRLO EN PRELATURA
“NULLIUS” DE LA “MISION”

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

AAS 1. La solicitud del Papa por la sal-
46 vación de los paganos y de los cris-
567 tianos. La solicitud de todas las Igle-
sias, que Nos urge en virtud de Nues-
tro ministerio apostólico. Nos pide pro-
mover por los medios más eficaces
todo lo que puede contribuir a la
extensión de la Religión Católica y a
la salvación de las almas.

Por lo cual, estimulados por las res-
ponsabilidades de Nuestro ministerio,
Nos ocupamos de los países más leja-
nos todavía privados de la luz del
Evangelio para confiarlos al cuidado
de los misioneros, sin descuidar por
eso el conjunto de las naciones cris-
tianas, esforzándonos por el contrario
para que en ellas permanezca íntegra
y sin daño la profesión de la fe cris-
tiana.

2. Amor del Papa a Francia y Lour-
des. Entre esas naciones, Nos es grato
nombrar hoy a Francia a causa de su
nobleza y del afecto profundísimo que
sentimos por esta Hija primogénita de
la Iglesia: cuando no habíamos todavía
sido elevados al supremo Pontificado,
en un discurso pronunciado durante
una solemne legación, celebramos los

singulares méritos que Francia había
adquirido en el curso de los siglos en
el progreso de la Fe católica⁽¹⁾.

Esos méritos, Nos nos sentimos feli-
ces en recordarlos nuevamente durante
el Año Mariano. Cuando Nos pensa-
mos en el privilegio singular de la
Inmaculada Concepción de la Bien-
aventurada Virgen MARÍA, en este cen-
tenario, Nuestro espíritu y Nuestro co-
razón se vuelven hacia Lourdes donde,
cuatro años después de la definición
del dogma, la misma Inmaculada Vir-
gen confirmó con sus apariciones, pa-
labras y milagros la declaración del
Pontífice supremo.

3. La inquietud por los desvíos pa-
sados y presentes. Y, sin embargo,
Nuestra inquietud es profunda cuando
Nos reflexionamos en ciertas circuns-
tancias que afectan a la Religión en
Francia, circunstancias que, ya en el
pasado, habían conmovido profunda-
mente a Nuestros predecesores. Baste,
a este propósito, recordar el nombre
inmortal de LEÓN XIII y el de Pío X
a quien, con tanta alegría y los aplau-
sos del mundo católico, Nos hemos ins-
cripto en el catálogo de los santos.

(*) A. A. S. 46 (1954) 567-574. Pío XII promulgó el 15 de agosto de 1954 la Constitución Apostólica *Omnium Ecclesiarum*, que transcribimos a continuación, por la cual la Misión de Francia, después de un período de experiencia y de preparación, recibe un estatuto definitivo, siéndole reconocido el carácter de diócesis de prelatura *nullius*, con su propio Seminario y facultad para incardinar y ordenar a sus propios sacerdotes.

[1] El Papa hace alusión al discurso que pro-
nunció en Notre-Dame de París el 13 de julio de
1937 en calidad de Legado a las ceremonias de

inauguración de la basílica de Santa Teresita de
Lisieux.

⁵⁶⁸ En varios de los más célebres documentos, esos Pontífices supremos han alabado abundantemente al clero francés por su competencia y su celo, sobre todo en los momentos en que grandes dificultades abrumaban a la Iglesia y en que ella se sentía afligida por injustas angustias.

4. Las orientaciones doctrinales de los Sumos Pontífices en el pasado inmediato. Para que la perseverancia y el coraje en la defensa de los derechos de la Iglesia no disminuyan de ninguna manera y para que los fieles no se desvíen del recto camino, los Pontífices supremos ya citados dieron a los Obispos de Francia consejos plenos de sabiduría y de gravedad, consejos que, en las actuales circunstancias, siguen siendo de la mayor importancia.

Nos place recordar los paternales consejos que LEÓN XIII. de feliz memoria, en una carta escrita en francés, dirigió el 8 de septiembre de 1899, con mucha sabiduría a los sacerdotes de Francia preocupados de los intereses contemporáneos⁽²⁾.

Tampoco podemos dejar pasar en silencio las exhortaciones que el santo obispo de Roma, Pío X, animado del profundo deseo de renovar todo en Cristo, dirigía con espíritu casi profético a los arzobispos y obispos de Francia reunidos con ocasión del II Congreso de las Misiones Diocesanas.

5. San Pío X y los misioneros diocesanos en Francia. *Nos no queremos dejar de dirigirlos los alientos de Nuestro corazón paterno, persuadidos de que os incitarán a redoblar el celo por una obra cuyos comienzos han sido ya muy fecundos para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas... Tomad pues a pecho el acrecentar el número de los apóstoles destinados a este cargo, aunque ninguna parroquia de vuestras diócesis sea por mucho tiempo privada de su ministerio. Nos no ignoramos ciertamente que está lejos*

de faltar en Francia los hombres que, a ejemplo de los apóstoles, ocupados en la oración y en el ministerio de la palabra, se consagren enteramente a la perfección de los santos y a la edificación del Cuerpo de Cristo. Pero son demasiado poco numerosos, lo sabéis bien, para recorrer todas las parroquias e instaurar en ellas las reglas del Evangelio. Por lo cual Nos querríamos todavía recomendar con instancia a vuestra actividad pastoral que cada diócesis posea, regularmente instituida y provista como conviene de todos los recursos de la piedad y de la doctrina, la obra tan saludable y tan indispensable de formación y de dirección de los misioneros diocesanos. Ciertamente, una empresa como ésta no está exenta de las dificultades debidas, sea por la falta de sacerdotes, sea por la falta de recursos. Pero se trata, os dáis perfecta cuenta de ello, de una obra tan útil para formar las almas en la piedad que debe ser vuestra obra predilecta⁽³⁾.

6. Se agravó el mal. Las dificultades de las circunstancias, la adversidad de los tiempos y de los hombres, la disminución del número de sacerdotes y otras causas importantes y graves impidieron la realización, tanto como se lo hubiera deseado, de los consejos del Pontífice supremo.

Por lo cual Nos experimentamos todavía hoy el dolor y el pesar de ver a tantos hombres —y especialmente entre los que ganan su pan cotidiano en las fábricas, los talleres y los campos— engañados por las enseñanzas de los materialistas, abandonar casi enteramente las observancias y las costumbres cristianas.

7. La "Misión" debe remediarlo; la preparación de los "misioneros". Ahora bien, es menester reconducir pronto al único rebaño de Cristo a esas ovejas que se descarrián imprudentemente.

Ese será el trabajo principal de los ministros sagrados que tienen aptitudes

(2) León XIII, Encíclica *Después le jour*, 18-IV-1899, dirigida a los arzobispos y obispos sobre la educación del clero de Francia (Actas de S. S. León XIII, Edic. de la Tipografía Vaticana, t.

XIX, pág. 157. Editions de la Bonne Presse, t. VI, pág. 94); en esta Colección: Encicl. 82, pág. 614.

(3) A. A. S. III (a. 1911), pág. 268. Actes de S. S. Pío X, Ed. de la Bonne Presse, t. VII, pág. 68.

y preparación para este ministerio de las misiones; que sean excelentes en la ciencia como en la virtud requeridas, convenientemente instruidos en los principios que rigen las cuestiones sociales, principios con tanta frecuencia y claridad enseñados por Nos como por Nuestros predecesores y que, sobrepasando todos los intereses terrestres, se den de todo corazón a esta alta función del apostolado.

8. Esfuerzos de la Jerarquía y los nuevos métodos. Nos sabemos, ciertamente, qué grandes cosas han realizado Nuestros Venerables Hermanos los arzobispos y obispos de Francia, qué pruebas han tenido que soportar y Nos conocemos su competencia pastoral: por lo cual aprovechamos la ocasión que se Nos ofrece para felicitarlos.

Ellos están resueltamente adheridos a las disposiciones que siempre han regido el ejercicio del santo ministerio no menos que a los métodos de apostolado que han sido aprobados. Sin embargo, se esfuerzan por poner en práctica remedios y medios tan nuevos como adaptados y van ensayando empresas difíciles y variadas más en relación con las costumbres de la vida moderna y las necesidades de los tiempos.

9. La "Misión de Francia" y su Constitución jurídica. Tales son las razones por las cuales la Asociación de clérigos, llamada la "*Mission de France*", ha sido fundada por los cardenales y arzobispos de ese país y erigida en Francia hace algunos años conforme a una fórmula que las Sagradas Congregaciones Romanas, cada una según su competencia propia, han aprobado *ad experimentum*⁽⁴⁾, acordándole a esta Misión el derecho de agregar clérigos y promoverlos a las órdenes sagradas, a título particular de la "*Misión de Francia*".

La experiencia ha dado sus frutos, y su calidad, puesta en relación con el poco tiempo transcurrido, prueba la utilidad de la Misión; pero la experiencia también ha sugerido la necesidad

de darle una Constitución jurídica más firme que responda con más precisión a las leyes y a los principios del derecho común sobre los cuales descansan la solidez y el progreso de todas las instituciones eclesiásticas.

10. La elaboración del Estatuto y las consultas de derecho. A pedido reciente de Nuestros Venerables Hermanos en el episcopado ya nombrados, tan profundamente unidos a Nuestra persona y a esta Silla Apostólica, para que nada falte de lo que Nos podemos hacer en vista de mejor proveer a la disciplina de los clérigos y a la salvación de las almas, Nos hemos confiado este trabajo a Nuestra Sagrada Congregación Consistorial.

La proposición que nos ha hecho 570
Nuestro Venerable Hermano ADÉODAT JEAN, Su Excelencia Rvma. cardenal PIAZZA, obispo de Sabina y Poggio Mirteto, secretario de esta Sagrada Congregación Consistorial, de erigir y de construir la Asociación de los clérigos seculares que se denomina la "*Misión de Francia*" en prelatura *nullius*, con su propio territorio y su prelado Ordinario, Nos, después de madura reflexión, hemos aprobado este proyecto y ordenado realizarlo.

Por lo cual, aceptando con benevolencia las solicitudes que Nos había presentado Nuestro querido Hijo ACHILLE, Su Excelencia Rvma. cardenal LIÉNART, obispo de Lille, presidente del Consejo o Comisión episcopal propuesto a la dirección de la "*Misión de Francia*", después de haber recibido el voto favorable de Nuestro Venerable Hermano PAUL MARELLA, arzobispo titular de Doclée, Nuestro Nuncio en Francia, y con el consentimiento de Nuestro Venerable Hermano FRÉDÉRIC-EDOUARD-CAMILLE LAMY, arzobispo de Sens, supliendo el consentimiento de todas las otras personas que tuvieran o presumieran tener algún derecho a intervenir en este asunto, deseando muy vivamente que esto sea bueno, feliz y saludable, y sea provechoso para

(4) Como experimento.

la salud de las almas y para la "Misión de Francia", en virtud de Nuestra autoridad apostólica, Nos decretamos y ordenamos lo siguiente:

11. La constitución jurídica de la "Misión de Francia".

I

Nos sustraemos a la jurisdicción del Ordinario de Sens el territorio que se encuentra situado en la arquidiócesis de Sens y que constituye la parroquia denominada Pontigny, en sus límites presentes tales como están trazados en el plano anexo, con su iglesia y los edificios adyacentes —en otro tiempo abadía de Pontigny, joya de la Orden sagrada de Cîteaux, ilustre por el renombre de sus obras y también por los ejemplos de sus santos— y Nos lo sometemos a la jurisdicción del prelado de la "Misión de Francia" *ad nutum Sanctæ Sedis*(5); en consecuencia, se encuentra suspendido todo poder del citado Ordinario de Saens sobre este territorio, de tal manera que, en adelante, la "Misión de Francia" pueda ser considerada y sea como una diócesis de prelatura *nullius*.

II

La "Misión de Francia", así erigida y constituida, de conformidad con el canon 319, § 2 C. I. C., es regida por las leyes del derecho general, sin perjuicio de los estatutos de su propia ley.

III

§ 1. El territorio de la Misión, en sus modestas dimensiones y sus límites bien definidos, contendrá la casa principal de la Misión con la iglesia y los edificios adyacentes.

572 § 2. En este territorio, la "Misión Francesa" podrá tener, según las prescripciones de los santos cánones, su Seminario o colegio, regido por las reglas dictadas por la Sagrada Congregación propuesta a los Seminarios y Universidades, en el cual será formado en el estado clerical un cierto número de jóvenes.

IV

§ 1. El prelado de la misión es nombrado e instituido por el Pontífice Romano, según el canon 320, § 1 C. I. C.

§ 2. El prelado de la Misión es elegido entre los obispos miembros de la Comisión episcopal de la "Misión de Francia", que ha sido establecida de manera estable por la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia.

§ 3. El prelado de la Misión será presidente de esta Comisión episcopal.

V

§ 1. Al prelado de la Misión pertenece el derecho de incardinar a sus clérigos, de conformidad con los cánones 111, § 2 y 112 C. C. C., y con observación de las otras prescripciones del derecho.

§ 2. A este mismo prelado pertenece también el derecho de promover a sus clérigos a las órdenes sagradas, a título de la "Misión de Francia".

§ 3. El prelado de la Misión debe proveer a la honesta subsistencia de cada uno de los sacerdotes que haya ordenado a título de la "Misión de Francia".

VI

§ 1. Todo sacerdote agregado a la Misión, para poder ser enviado por el prelado de la Misión a

una diócesis, o para ser transferido de una diócesis a otra, que sea para siempre o para un período renovable, tiene necesidad, según el derecho, del consentimiento del obispo de las diócesis a donde vaya.

§ 2. Todo sacerdote de la Misión puede ser separado de la función propia de la que ha sido encargado en una diócesis, conforme al canon 454, § 5 C. I. C.

VII

Todo sacerdote de la Misión, en el ejercicio del ministerio pastoral fuera del territorio de la Misión o en el ejercicio de cualquier función que le haya confiado el Ordinario de lugar, está sometido enteramente a la autoridad de éste y no goza de ninguna exención con respecto del Ordinario del lugar.

VIII

§ 1. El prelado Ordinario debe instituir un vicario general, pero no puede hacerlo sin la autoridad y el permiso de la Santa Sede. 573

§ 2. Como vicario general, es necesario elegir un sacerdote libre de toda otra función.

§ 3. Al vicario general así instituido pertenecen todos los poderes propios de este cargo, según las reglas del derecho común, así como los otros poderes que le acuerde la ley particular de la Misión.

§ 4. El vicario general debe tener su residencia habitual en el territorio de la Misión y aplicarse sin cesar con cuidado, en unión con el prelado, a gobernar lo mejor posible la Misión, no solamente en los límites de su territorio, sino también en el respeto fiel de las leyes del derecho común, fuera del territorio propio de la Misión, dirigiendo con atención vigilante a los miembros de la Misión que ejercen el ministerio pastoral y otros cargos en las diferentes diócesis, bajo la jurisdicción de los Ordinarios de los lugares.

IX

El prelado Ordinario, aunque sometido a las prescripciones del canon 340 C. I. C., que lo obliga a presentar cada cinco años al Soberano Pontífice un informe sobre el estado de la Misión que le es confiada, de conformidad con la fórmula dada por la Santa Sede, deberá redactar y presentar anualmente a la Sagrada Congregación Consistorial un informe sobre el estado material y espiritual de la Misión y sobre la observación de la disciplina eclesiástica.

X

§ 1. Para que una casa de la Misión pueda ser erigida fuera del territorio de la Misión, es necesario el consentimiento escrito del Ordinario del lugar.

§ 2. Una vez erigida, una casa de la Misión no goza de ninguna exención con respecto al Ordinario del lugar.

XI

En caso de vacancia de la prelatura, es el obispo más antiguo entre los miembros de la Comisión episcopal el que gobierna y administra la Misión, investido de todos los poderes que pertenecen al prelado de la Misión.

12. Votos del Papa por el éxito. Después de haber establecido estas reglas, teniendo siempre en vista el mayor bien y esplendor de la Iglesia y pidiendo en una instantánea oración el auxilio de Dios Omnipotente, a fin de que cada solda-

(5) Al arbitrio de la Santa Sede.

* pág. 571 es un mapa del territorio argentino

do de esta milicia de Cristo, respondiendo a los votos de Nuestra esperanza, excelente artesano de la Religión y de la piedad, sea *como el fuego que brilla y el incienso que arde*⁽⁶⁾; y también para que, gracias a su celo y a su esfuerzo, buscando no sus propios intereses, sino los de Cristo, resplandezca de nuevo la paz; que allí donde arrasa el odio, florezca la caridad social; que allí donde mata la duda, la fe reconforte, y que en fin allí donde nada se espera renazca la santa esperanza.

13. Las sanciones para los que desobedecen. No será permitido a ningún hombre, en ningún tiempo y por cualquier razón que sea, infringir, contradecir ni oponerse de ninguna manera a las decisiones que en virtud de la autoridad apostólica Nos hemos decretado en esta Carta. Si alguien, de lo que Dios nos preserve, osase atentar contra ello, que se sepa bajo la sanción de las penas dictadas por los santos cánones contra los que se oponen al ejercicio de la jurisdicción eclesiástica.

14. La ejecución. En cuanto a todo lo que ha sido más arriba confirmado y establecido, Nos delegamos a Nuestro Venerable Hermano PAUL MARELLA, arzobispo de Doclée, nuncio apostólico en Francia, para asegurar su ejecución. Nos le acordamos los oportunos pode-

res necesarios, incluso el de subdelegar, a los fines de que se trata, en otro eclesiástico constituido en dignidad y de resolver en último recurso toda dificultad u oposición que surgiera, de cualquier manera que sea, en la ejecución de este acto, con cargo de transmitir dentro de los seis meses a la Sagrada Congregación Consistorial la auténtica crónica del cumplimiento de esta función.

15. La vigencia. Nos queremos, además que los ejemplares de esta Carta, tirados aparte, aun impresos, con tal que sean firmados por mano de un secretario titular y provistos del sello de un eclesiástico constituido en dignidad, gocen del mismo crédito, sea en justicia, sea en otra parte, que gozaría Nuestra presente Carta si ella fuera producida y mostrada en texto original.

Por último, Nos decidimos que la presente Carta conserve todo su valor, sin que pueda serle obstáculo cualquier oposición, aun cuando ésta mereciera una particular y expresa atención.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el año del Señor 1954, el día 18 de las calendas de septiembre, en la fiesta de la Asunción de la Bienaventurada Virgen MARÍA, y el 16º año de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(6) Eccli. 50, 9.